

LA DECONSTRUCCIÓN DEL MITO DE CONSTANTINO: ZÓSIMO, GIBBON Y BURCKHARDT.

Florencio Hubeñak
Universidad Católica Argentina

En un trabajo reciente analizamos cómo se estructuró en torno al emperador romano Constantino una imagen convertida en un verdadero mito, acentuando el papel que le cupo a Eusebio de Cesarea –y a su *Vita Costantini*- en esta tarea.

En esta ocasión intentamos rastrear la información e imagen que nos proporciona el cronista constantinopolitano Zósimo en su *Nueva Historia* y como en el caso de Eusebio seguir el desarrollo que tuvo la misma –especialmente en dos autores modernos como Gibbon y Burckhardt- hasta nuestros días, mostrando claramente la intención de desarmar “el mito”.

En el trabajo precedente seguimos la formación del mito especialmente en tres etapas: la *conversio Constantini*, la *inventio crucis* y el edicto de Milán. En este caso podemos comprobar como los dos últimos temas son prácticamente ignorados por Zósimo, centrandó su atención en la *conversio*. Precisamente a este tema dedica el capítulo 29 del libro II.

Comencemos recordando que nuestra escasa información sobre Zósimo solo nos permite mencionar que probablemente nació y vivió en Constantinopla en la segunda mitad del siglo V, tuvo una formación retórica y actuó como funcionario defendiendo los bienes estatales en los tribunales de la ciudad, consustanciado con la “ideología” de la aristocracia tradicional romana¹.

¹ Un análisis interesante de sus ideas e intereses en: Paschoud, F, *Roma aeterna*, Neuchatel 1967.

Su obra –la *Nea Storia*– parece haber sido escrita entre el 499 y el 500, en tiempos de los emperadores teodosianos Arcadio y Honorio, o sea casi dos siglos después de los acontecimientos que nos interesan² con el objetivo de defender a la intelectualidad aristocrática pagana frente al avance del cristianismo y dar respuesta a las sucesivas Historias eclesiásticas aparecidas a partir de Eusebio de Cesarea (Sozomeno, Sócrates, Teodoreto)³.

En este aspecto la obra debe ubicarse en el contexto de la importante controversia que sacudía a la intelectualidad de la época sobre quienes eran culpables del saqueo y la ocupación de Roma por los bárbaros, que llegó a san Agustín a redactar la Ciudad de Dios⁴. Recordemos que Eusebio de Cesarea había convertido al *basileus* Constantino en el epicentro del cambio de religión de los romanos y era obvio que este tema iba a ser el eje de la discusión.

Será precisamente Zósimo quien “canonice” una nueva versión de la *conversion*, al escribir en el citado capítulo 29: “*En efecto, como su hijo Crispo, quien, según ya dije, había sido honrado con la dignidad de César, incurriese en la sospecha de mantener trato íntimo con Fausta, su madrastra, le quitó la vida sin atender para nada a los dictados de la naturaleza. Dado que la madre de Constantino, Helena, se dolía ante tamaña desgracia y llevaba mal la muerte del muchacho, Constantino, como para consolarla, remedia este mal con un mal mayor. Pues ordenó calentar desmesuradamente un baño en el que sumerge a Fausta hasta sacarla cadáver... Con tales hechos en la conciencia, además de violaciones de juramentos, se dirige a los sacerdotes, de quienes reclama purificación de sus faltas. Y cuando le dicen que no conocen remedio alguno que pueda purificar de semejantes atrocidades, un egipcio que, llegado a Roma de Iberia, se había convertido en persona familiar para las mujeres de palacio, aseguró en presencia de Constantino que la doctrina de los cristianos suprimía cualquier yerro y aportaba el mensaje según el cual los impíos que tomaban parte en ella quedaban al instante purificados de cualquier falta. Constantino, recibiendo con la mayor complacencia*

² Así lo señala Evagrio, *Historia ecclesiastica*, III, 41 y V, 24. Cfr. Cameron, A. "The Date of Zosimus 'New History'", *Philologus*, 113, 1969, p. 106-110.

³ Baldini, A. "Il dibattito contemporaneo sulla conversione di Costantino", *Salesianum*, 67, 2005, p. 702.

⁴ Cfr. *Retractaciones*. II, 43.

semejantes palabras, abandonó las creencias ancestrales para acogerse a lo que le proponía el egipcio; y dio inicio a su impiedad entrando en desconfianza de la adivinación. Pues como a través de ella le habían sido predichos muchos venturosos sucesos que habían tenido efecto, temía se diese el caso de que también a otros, cuando se llegasen para recabar información hostil a su persona, les fuese predicho el futuro. En tal parecer dedicase a acabar con esa práctica. Cuando llegó la fiesta ancestral en que el ejército había de subir al Capitolio para allí ejecutar las prescripciones tradicionales Constantino participó en la fiesta por temor a los soldados. Pero habiéndose hecho llegar el egipcio una aparición que censuraba sin paliativos la ascensión al Capitolio, se apartó de la sacra ceremonia, con lo cual suscitó odio por parte del Senado y del pueblo”⁵.

En ella encontramos algunos elementos que consideramos necesario resaltar: el affaire de Crispo y Fausta y la responsabilidad de Constantino en ambas muertes, la negativa de los sacerdotes romanos tradicionales en concederle el perdón por estas ejecuciones, el consejo del “egipcio de Iberia” de dirigirse a la secta de los cristianos, la purificación imperial y su negativa a rendir culto al dios Júpiter en el Capitolio.

Con respecto a cada uno de ellos resulta conviene señalar.

En primer lugar, en el 326, en el seno de la familia imperial tuvo lugar un verdadero drama que condujo a la ejecución de Crispo, el primogénito del emperador, y poco más tarde, de Fausta, su segunda esposa, quedando poco claros –en las fuentes⁶- los entretelones de estos episodios. La versión más aceptada menciona la denuncia de Fausta sobre el intento de Crispo, su hijastro, de intentar tener relaciones sexuales con ella, motivando la decisión de Constantino –respetuoso de la legislación vigente⁷, y quizás movido por presiones e intereses- de disponer su ejecución. Poco más tarde –probablemente a instigación de Helena, la madre del *basileus*- se habría descubierto que la denuncia de Fausta era falsa y ésta fue muerta por asfixia

⁵ Zósimo, *Nueva Historia*, II, 29, 1-5.

⁶ La referencia a los hechos es muy antigua (Cfr. la *Vita* anónima de Constantino y la *Passio Artemio*, como también Zonaras, 13,2, p. III, 179,13/23; también Aurelio Víctor, 41, 11; epit. 41, 11-12 y Eutropio, X 6, 3), aunque su objetividad, precisión e intencionalidad, discutibles. (F. Paschoud, "Zosime 2,29 et la versión païenne de la conversión de Constantin", *Historia*, XX,2-3, 1971, p. 341, nota 27).

⁷ ¿Previa o posterior? Cfr. *Cod. Theod.* IX, 7,2; VIII,1; XXIV,1 y Just. V, 26. Cfr. Stein-Palanque, *Histoire de Bas-Empire*, p. 126.

durante el baño⁸. En síntesis, como señala Paschoud: “un episodio trágico que permanece en el misterio”⁹.

En cuanto a la negativa de los sacerdotes romanos tradicionales en concederle el perdón por estas ejecuciones ya Sozomeno¹⁰, antes de Zósimo – que no le menciona- afirma que el consultado fue el augur y filósofo Sopatro de Apamea –maestro de la escuela de Plotino y discípulo de Jámblico- sobre cuya importancia en la corte de Constantino tenemos variada información¹¹. Al respecto de esta versión –que evidentemente ya circulaba en su época- observa la imposibilidad que éste desconociera que los antiguos perdonaban estos crímenes como ejemplifica en el caso de Hércules.

Sobre el “egipcio de Iberia” que aconsejara a Constantino dirigirse a la secta de los cristianos los historiadores coinciden en el obispo Osio de Córdoba¹².

Con referencia a la persecución a los arúspices cabe observar que estas disposiciones eran comunes en Roma y se pueden rastrear desde los tiempos de Augusto por razones de índole política vinculadas a prácticas subversivas contra el poder imperial. Estas disposiciones se reiteran durante el gobierno

⁸ Diferentes análisis de la controvertida cuestión en: Pohlsander, "A. Crispus. Brilliant Career and Tragic End", *Historia*, 33, 1984, p. 79-106, Austin, N. "Constantine and Crispus", *Phoenix*, 29, 1966,

p. 325-31, Rougé, J. "Fausta, femme de Constantin: criminelle ou victime?", *CH*, 25, 1980-81, p. 3-17, Desnier, J., "Zosime.II, 29 et la mort de Fausta", *BACG*, 1987, p. 297-309, Marasco, G., "Costantino e la uccisioni di Crispo e Fausta", *Revista*, 121, 1993, p. 297-317 y Druvers, J., "Flavia Maxima Fausta: Some Remarks", *Historia*, 41, 1992, p. 500-6.

⁹ "Zosime II,29 et ...", p. 341.

¹⁰ *Historia Ecclesiastica*, I, 5. Presumiblemente esta versión de la conversión de Constantino tenga su origen en Eunapio de Sardes (Cfr. Baldini, A. "Una confutazione cristiana della versione pagana della conversione di Costantino: ulteriori considerazioni di storiografia", *Rivista Storica dell'Antichità*, XXXIII, 2003, p.239-40).

¹¹ Cfr. Amerise, M. "La figura di Costantino nei Caesaris di Giuliano l'Apostata", *Rivista Storica dell'Antichità*, 2001, p. 217-8 (y nota 28) que sugiere que Sozomeno está respondiendo a la argumentación desplegada por Eunapio.

¹² “Este egipcio de España intrigante fue identificado con Osio de Córdoba, más raramente se señala que esta identificación se remonta a Baronius (*Annales* 324, n. 27) y fue favorablemente acogida por Lenain de Tillemont (*Memoires ecclesiastiques* 7, 3) y hasta nuestros días” (Paschoud, "F. Zosime 2,29 et ...", p. 341). Cfr. Eusebio, *Historia Ecclesiastica*, X 6, 2.

de Constantino, pero “siete años antes del momento en que Zósimo sitúa este episodio”¹³.

Respecto a su negativa a rendir culto al dios Júpiter en el Capitolio, en el ingreso solemne a Roma, como era propio de las ceremonias del triunfo (*thriumphus*), los estudios actuales no sólo demuestran que esta ceremonia era propia de todos los ingresos imperiales a Roma –en este caso en 312 y en 326–, sino que parece evidente que el acontecimiento mencionado por Zósimo tuvo lugar en la primera fecha y no en la segunda, alterando así toda la interpretación¹⁴.

Así podemos observar que el meollo de la narración de Zósimo radica en establecer la fecha de la conversión en el 326 –a diferencia de la tradicional eusebiana (312)– para poder vincularla con las ejecuciones de Crispo y Fausta, por “la fuerte impresión que había suscitado en el ambiente pagano el doble asesinato, convertido en tema prioritario de propaganda política y de polémica anticonstantiniana”¹⁵.

Pero esta tesis debía, necesariamente, anular la significación religiosa de la batalla de Puente Milvio (*Pons Milvius o Mulvius*) –eje de la conversión según Eusebio y Lactancio– y rescatar un Constantino “pagano” hasta el 326, fundamentado en su enfrentamiento con su cuñado Licinio, derrotado el año

¹³ Paschoud, "F. Zosime 2,29 et ...", p. 344. Cfr. Alföldi, A., *The Conversion of Constantine and Pagan Rome*, Oxford, 1949, p. 76-7.

¹⁴ Cfr. las objeciones cronológicas a las apreciaciones de Zósimo que hace Paschoud, F. "Zosime 2,29 et ...", p. 344-7 o más detalladamente las precisiones de Candau. En su «Introducción a la Nueva Historia»: “La fiesta aquí mencionada pudo celebrarse con ocasión de cualquiera de las visitas de Constantino a Roma. No obstante, el rechazo que comenta Zósimo tuvo lugar no en el 326, sino el 312, con motivo del *thriumphus* que Constantino protagonizó tras su victoria sobre Majencio, pues Paneg. 12 [Mynors], compuesto el año 313, conoce el episodio, y a la misma fecha apuntan también las fuentes arqueológicas (cf. Strub, «Konstantine...», ps. 299-311). Por lo demás, el relato que ofrece Zósimo es confuso e inverosímil; véase un intento de explicar dichas insuficiencias en F. Paschoud, "Cinq études...", *cit.*, págs. 56-62. A. Alföldi, *The Conversion...*, *cit.*, p. 66-81). Por otra parte, las obras embellecedoras de Bizancio tampoco comenzaron en la fecha que da a entender Zósimo (esto es, después de la última visita del Emperador a Roma, en julio del 326, cuando Constantino celebró en dicha ciudad sus *vicennalia*), sino en noviembre del 324, después de la batalla de Crisópolis (Temistio, Or. IV 58b; el dato está además confirmado por la numismática, véase A. Alföldi, «*the Foundation...*», p. 11).I. (p. 209-10, nota 66).

¹⁵ Zucchelli, G., "La propaganda anticostantiniana e la falsificazione storica in Zósimo", *Contributi Storia Antica*, Milano, 1976, IV, p. 237,

anterior¹⁶. Con tal fin omitiendo cualquier referencia a la visión de la cruz o al lábaro, incorpora, sugestivamente, la visión de las lechuzas¹⁷.

Para lograr su intención de un Constantino “pagano” hasta el 326, Zósimo dividió su *Historia* en dos partes claramente diferenciadas; la primera positiva referida a un emperador virtuoso y la segunda negativa, posterior a su conversión y basada en ésta. Así como en la primera resalta sus dotes militares, en la segunda señala sus vicios, fundamentalmente la molicie, la crueldad y el “nepotismo”¹⁸.

Para fundamentar su tesis acentúa su ambición de poder afirmando: “*recayó así el Imperio en Constantino y Licinio, y muy poco tiempo transcurrió hasta que surgieron diferencias entre ambos, sin que Licinio fuese responsable, sino Constantino, como era habitual en él, no mostró lealtad hacia lo acordado y pretendió hacerse con algunas provincias que habían correspondido al cetro de Licinio*”¹⁹ para intentar así mostrar que Constantino combatió a Licinio solamente para quitarle algunos territorios, que éste había defendido a los cristianos antes que su colega, siendo incluso el inspirador de la política tolerante aprobada en Milán en el 313 y conocida como “edicto de Milán”. Para Zósimo, consecuente con estas ideas, solo la ambición descontrolada de Constantino explicaría su enfrentamiento y la derrota definitiva de Licinio, precisamente en el 326, dejando a su colega como único emperador.

Siguiendo con el hilo de su narración, Zósimo vincula la derrota de Licinio, el triunfo de Constantino en Roma, la muerte de Crispo y luego

¹⁶ Cfr. Amerise, M., “La figura...”, p. 216.

¹⁷ “Una vez que Majencio sacó sus tropas fuera de Roma y después de haber cruzado el puente que había mandado tender él mismo, una inmensa cantidad de lechuzas se posó en el muro para cubrirlo. Constantino, al ver aquello, ordenó a los suyos que formasen” (II, 16,2). Interesante la observación de Candau: “se trata de de un paraje situado a varios kms. de Roma, de suerte que tampoco Constantino podría ver las lechuzas posadas en su muralla” (*op. cit.* p. 191, nota 40).

¹⁸ “*Alejado de la guerra y entregado a una vida de molicie se dedicó a realizar repartos de comida entre el pueblo de Bizancio, repartos de los que éste ha continuado beneficiándose hasta hoy día. Gastó los recursos estatales en numerosos edificios carentes de utilidad que, a causa de las prisas, no resultaron sólidos y se desmoronaron poco después*” (Zósimo. *Nueva Historia*. II, 32. Madrid, Gredos, 1992, p. 214).

¹⁹ *Nueva Historia*. II, 18.

Fausta, como también la de Licinio, la conversión al cristianismo, la negativa a rendir culto a Júpiter, la reacción del Senado romano y la fundación de una nueva sede en la antigua Bizancio: la *Nea Roma*, luego Constantinopla como centro de la nueva religión del Imperio²⁰

Como bien señala Bonamente “la tradición pagana coloca el momento del cambio en la política y en las convicciones religiosas de Constantino en los años 324-326, esto es en relación con la victoria sobre Licinio (en Crisópolis el 18 de setiembre de 324, con la eliminación del cuñado/rival al año siguiente) y con la ejecución de Crispo y de Fausta en el 326. Esta datación era eficaz desde el punto de vista polémico, porque vinculaba la reconquista de la unidad del poder –y la consiguiente posibilidad de actuar arbitrariamente- con el asesinato de tres parientes (cuñado, hijo, esposa); se encontraba así el fundamento para formular una acusación de gran efecto propagandístico, la de la doctrina del perdón cristiano que aparece como un salvoconducto para los delitos más feroces, no expiables en la cultura religiosa tradicional”²¹.

Todos los datos de la obra de Zósimo conducen a su interpretación de culpar a Constantino de la decadencia de Roma, y la causa de ello radica en la conversión al cristianismo, religión de débiles y corruptores²². El centro del libro de Zósimo aparece en la segunda parte del citado libro II y los argumentos críticos pueden agruparse según Zucchelli en: “corrupción moral y política (III, 3,1; 34,2), de debilidad militar a causa de la indisciplina del

²⁰ Cfr. Baldini, A., "Il dibattito contemporaneo sulla conversione di Costantino", *Salesianum*, 67, 2005, p. 720. Existen muchos estudios sobre la fundación de Constantinopla que muestran claramente cómo se siguieron los ritos tradicionales (paganos) y desmienten que se tratase de una ciudad específicamente cristiana. A manera de ejemplo cfr. Follieri, E., "Le fondamentazioni di Costantinopoli, riti pagani e cristiani", *Roma, Costantinopoli, Mosca*. Napoli, 1983, p. 217 ss, Cracco Ruggini, L., "Vettio Agorio Pretextato e la fondazione sacra di Costantinopoli", *Miscellanea i di studi in onore di E.Manni*, y Alföldi, A., "On the Foundation of Constantinopla. A few notes", *J.R.S.*, 37, 1947, p. 11 ss.

²¹ "La svolta costantiniana", en: Dal Covolo, E.-Uglione, R. *Cristianesimo e istituzioni politiche. Da Augusto a Costantino*. Roma, 1995 p. 97-8.

²² La posición de Zósimo es que Constantino fue el “iniciador de la destrucción” (Baldini, A. "Il dibattito...", p. 704). Es interesante observar como esta tesis se remonta al siglo II y a la obra reconstruida de Celso, uno de los primeros intelectuales romanos críticos del cristianismo y puede rastrearse hasta Nietzsche, al menos.

ejército por las diversiones (II, 34, 2), de fuga frente a las invasiones bárbaras (II, 31, 3), de clientelismo escandaloso en una corte corrupta (II, 38,1), de fallas en la organización militar y administrativa (II, 32-33), de anhelo de dinero (II, 32,1), de una política fiscal de terror (II, 38, 3), de fuga de magistrados y expoliación de la ciudad (II, 38,4)²³.

Pero hoy sabemos que esta versión no se debe a Zósimo, sino que es muy anterior²⁴. Como mencionamos precedentemente el historiador eclesiástico Sozomeno –ya unos cincuenta años antes- hizo referencia a la existencia de esta versión en ciertos ambientes intelectuales aclarando: “me parece que esta historia fue la invención de las personas que deseaban vilipendiar la religión cristiana”²⁵.

La mayoría de los historiadores coinciden en ubicar el origen de la “versión pagana” en el emperador Juliano, apodado “el apóstata”²⁶. Parece adecuado recordar que éste –formado en el neo-platonismo y profundo conocedor de las creencias orientales- era hijo de Julio Constanzo –primo de Constantino- y el único de los descendientes colaterales de la familia imperial que no fue asesinado por los hijos de aquel en la lucha por la sucesión. Como observa Bonamente es entendible que éste tuviera muy presente “el binomio asesinato-cristianismo”²⁷ y atribuya a los cristianos en un escrito profusamente repetido –*Caesaris XXXVIII*, 336- la purificación (¿justificación?) de todos los males²⁸.

²³ G. Zucchelli, "La propaganda ...", p. 248.

²⁴ “No hay por qué esforzarse en buscar un origen concreto a las ideas que sustentan el diseño teórico de la *Nueva Historia*; en realidad, ya desde el siglo III, al menos, circulaban interpretaciones que achacaban a los cristianos la responsabilidad de los desastres recaídos sobre el Imperio” (Candau, J.M. "Introducción" *Zósimo. Nueva Historia*. Madrid, Gredos, 1992, p. 41). Recordemos la referencia a San Agustín.

²⁵ I, 3. El autor agrega algunas discrepancias cronológicas que invalidan la teoría. Cfr. Zucchelli, G. *La propaganda ...*, p. 245.

²⁶ Existe numerosísima bibliografía sobre Juliano. Puede considerarse como el mayor especialista a Joseph Bidez, *Vita di Giuliano imperatore*, Rimini, Il Cerchio, 2004.

²⁷ "Eutropio e la tradizione pagana su Costantino". cit. p. 37.

²⁸ “*Pero Constantino, que no encontraba entre los dioses su modelo de vida, descubriendo cerca de la Molicie corrió hacia ella; ésta, recibéndole dulcemente y acogiéndole en sus brazos, le vistió y le adornó con peplos de variados colores y lo llevó después hacia el Desenfreno, dónde encontró también a Jesús, que andaba por allí y proclamaba a todos: «Cualquier corruptor, cualquier criminal, cualquier maldito e infame venga con confianza; le bañaré con este agua y al instante lo purificaré y, si de nuevo vuelve a caer en los mismos crímenes, le concederé la purificación con tal de*

Las investigaciones destinadas a rastrear la línea “juliana” vinculada con la *conversio* de Constantino son relativamente recientes y aún incompletas, pero nos permiten inferir que “la polémica anticonstantiniana se inició, como vimos, por obra del emperador Juliano y solo en Oriente²⁹, exactamente en otoño del 361, todavía antes de la muerte de Constanzo, cuando, recién proclamado augusto por sus soldados (febrero de 360), se preparaba, en Naisso, a la guerra en su contra”³⁰.

Pero ya en la segunda década del siglo V el historiador Filostorgio de Capadocia³¹ reproduce –y critica– la versión de la ejecución de Crispo y Fausta vinculada con la conversión de Constantino pero –y éste es el dato importante– la atribuye a la obra perdida *Contra Galileos* de Juliano³².

Zucchelli, en su cuidadoso análisis de la evolución “del pensamiento juliano”, afirma que éste “será fuerte y constante y se desarrollará a través del siglo IV en Eunapio y Libanio, continuando en el V (como atestigua Sozomeno. H.E. I,5), hasta desembocar en Zósimo, juliano en todas sus expresiones, punto de síntesis de toda la reacción pagana hostil”³³.

que se golpee el pecho y la cabeza». Constantino se alegró mucho de este encuentro y sacó a sus hijos fuera de la asamblea de los dioses. Pero no por ello consiguió evitar que los dioses de la venganza le acosaran a él y a sus hijos por su ateísmo, exigiendo el castigo por la sangre de sus parientes hasta que Zeus les permitió recuperar el aliento, gracias a Claudio y Constancio. «A ti –dijo Hermes dirigiéndose a mí– te he concedido conocer a tu padre Mitra; observa sus órdenes y te proporcionarán mientras vivas una amarra y un refugio seguro, y cuando tengas que salir de este mundo, junto con la Buena Esperanza ese divino guía será benévolo contigo» (Los Césares (o El Banquete o Las Saturnales) 38, 336,a-d). Señala Paschoud que “lo más notable es la parodia maliciosa de pasajes del Nuevo Testamento que prometen al pecador el perdón de sus faltas si se convierte y se hace bautizar” (“Zosime 2,29 et ...”, p. 338/9.

²⁹ Zucchelli aporta una serie de datos que muestran un trato mucho más benéfico hacia Constantino por parte de los historiadores de la *pars occidentes*. Para mayores detalles sobre éstos: Neri, V., “Medius principis. Storia e immagine di Costantino nella storiografia latina pagana”, Bologna, *QUEB*, 1992.

³⁰ Zucchelli, G. “La propaganda anticonstantiniana e la falsificazione storica in Zósimo”, *Contributi Storia Antica*, Milano, 1976, IV, p 241.

³¹ *Historia ecclesiastica*. II, 4b, 14-17. Abarca del 200 al 425.

³² Esta hipótesis encuentra confirmación, a mi entender, en un fragmento del *Contra Galileos* mencionado por Cirilo de Alejandría (*Juliano*, 7, 245, en: P.G. 76, 873-876)” (Marasco, G., “Giuliano e la tradizione pagana sulla conversione di Costantino”, *R.F.I.C.*, 121, 1993, p. 345).

³³ Zucchelli, G. “La propaganda ...”, p. 235/6, nota 14.

La importancia del papel de Eunapio de Sardes³⁴ ha sido resaltado por el patriarca Focio –en su celebre *Biblioteca*- donde al reseñar a Zósimo afirma que “Cualquiera puede decir que no escribió una Historia, sino que transcribió la de Eunapio, que se diferencia solo por la concisión”³⁵ y agrega “compuso dos obras que comprenden la misma historia, una primera y una segunda; en la primera esparce muchas difamaciones contra la fe pura de nosotros cristianos, y exalta la superstición helénica, dirigiendo muchas calumnias a píos emperadores; en la segunda, que denomina también nueva edición reprime la gran arrogancia e insolencia que esparcía contra la piedad y habiendo conectado las restantes asuntos de la materia histórica, la denomina, como decimos, nueva edición, que todavía muestra mucho del libro de aquella otra”³⁶ y nos permite inferir que fue la fuente empleada por el retórico Zósimo para recrear –según la concepción ideológica de su época– la visión juliana³⁷.

Amerise acepta que “Eunapio, un historiador fuertemente sensible a los temas de la ética y de la filosofía, como demuestra su *Vida de los sofistas*, haya sido el intermediario entre Juliano y Zósimo, no solo es verosímil por la acertada continuidad Eunapio-Zósimo, sino que está claramente sugerido por la elaborada argumentación, a favor de Constantino, propuesta por Sozomeno”³⁸.

Recientemente Paschoud sostuvo la tesis que Eunapio-Zósimo “deben necesariamente haber tenido por origen una fuente occidental pagana”³⁹ y se

³⁴ Neoplatónico vinculado a Jámblico, integrante del círculo de Juliano y autor de una Crónica (de 270 a 404) –hoy lamentablemente perdida- y de una renombrada y discutible *Vida de sofistas* en la que ensalza al emperador Juliano.

³⁵ Cfr. Baldini, A., "Le due edizioni della Storia di Eunapio e le fonti della Storia Nuova di Zosimo", *AFLM*, (Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia della Università di Macerata), 19, 1986, p.47-109 y *Storie perdute*, Bologna, 2000. p. 179-90.

³⁶ Baldini, A., "Una confutazione ...", p.225. “Ante lo cual, y con el apoyo que proporciona la afirmación de Focio, gran parte de la investigación actual piensa que Zósimo utiliza- excepto, evidentemente, para el principio y el final de la obra- una sola fuente, la segunda edición de la Historia de Eunapio (Candau, J.M. *op.cit.*, p. 23).

³⁷ La actitud de los historiadores paganos frente al cristianismo ha sido estudiada en términos generales por A. Momigliano, *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*, Madrid, Alianza, 1989.

³⁸ "La figura di Costantino nei Caesaris di Giuliano l'Apostata", *Rivista Storica dell'Antichità*, 2001, p. 219.

³⁹ "Zosime 2,29 et ...", p. 336.

inclina por los *Annales* de Nicomaco Flaviano, prestigioso intelectual “pagano” de las controversias de los tiempos teodosianos⁴⁰.

“Todavía hoy estudios que tengan presente la <reacción pagana> a la política religiosa de Constantino en su complejidad y sobretodo en su evolución, desde el acceso político de Constantino hacia comienzos del siglo VI, son raros. Han sido objeto de estudio numerosas obras de esta reacción pagana: los Panegíricos Latinos y el Breviaria del siglo IV por ejemplo; pero falta un estudio de la tradición pagana en su toda su complejidad. Ellos revelan aspectos diversos: en particular se pueden distinguir en ellos dos filones, no solo individualizables en el tiempo, sino también localizables en las diversas partes del imperio, pero se debe hablar de un período pre y post-juliano, se debe también delimitar la diferente actitud en los ambientes culturales de Oriente y de Occidente, declaradamente hostil el oriental. En los primeros años del ascenso político de Constantino (del 307, pero sobretodo del 313) al 360, los paganos se revelaron completamente favorables al emperador cristiano. Los elogios del panegírico del 313 y del que Nazario hizo a Constantino, también en detalles del oportunismo y del carácter oficial de estos escritos, revelan la impresión favorable que la victoria del emperador, en particular modo la de Majencio, había suscitado en los ambientes senatoriales. Las buenas relaciones que Constantino instaura con el senado y que los panegiristas anuncian con premura, son comprobados por su dedicación de la estatua o del arco triunfal después de la liberación de Roma. Víctor, en cambio, aunque era un pagano del ambiente senatorial, no encuentra dificultad, apenas antes del 361, en considerar a Constantino casi como un dios (haud multum abesset deo. Caes. XL,15). En cuanto al problema religioso, la posición de estos autores es característica: adoptan la política del silencio y se contentan con algunas alusiones indirectas (es el caso de Víctor y de la Historia Augusta. Vita S.A., 65-66), u (es el caso de los panegíricos latinos) observan claramente con la religión del emperador una conciliación y hablan en términos

⁴⁰ Observemos como “ya en la Historia de Eutropio los reinos de Costantino y de Teodosio debían ser presentados como casi límite de la degeneración del poder” (Cfr. Phot. Bibl. Cod. 77. Belles Lettres, 1959, p. 158-9) (Craco Ruggini, "L. Zósimo, ossia il rovesciamento delle «Storie Ecclesiastiche»", *Augustinianum*, XVI, p. 30, nota 19). Cfr. Bloch, H., "El renacimiento del paganismo en Occidente a fines del siglo IV", Momigliano, A. *El conflicto ...*, p. 224 y Amerise, M. *La figura ...*, p. 216, nota 22.

voluntariamente ambiguos, como para adaptarse sea al sincretismo solar pagano, sea al cristianismo" [Zucchelli, G. "La propaganda anticostantiniana e la falsificazione storica in Zosimo", *Contributi Storia Antica*, Milano, 1976, IV, p. 235, nota 14].

Pero esta "versión juliana" –afín a los estertores del paganismo del siglo IV y los intentos restauracionistas del V- encontrará finalmente en Zósimo "la sistematización definitiva, ya que éste, ateniéndose al libelo juliano y a la tradición oriental, no se contentará con vagas hilaciones o acusaciones genéricas, sino historizará el contenido de la polémica para dar a esta mayor consistencia y fuerza"⁴¹.

Una lectura de la obra de Zósimo en su contexto lleva a coincidir con el juicio de un historiador cuando afirma que "el segundo libro de la Historia de Zósimo es una construcción artificiosa, pero basada en elementos históricos, despliega un diseño preconstituido. El libro está dividido en dos partes netas, al centro de las cuales, como clave, está todo el capítulo 29. La primera parte presenta a Constantino como <un valeroso emperador>, la segunda como un <pésimo emperador>, desquiciador del estado; en medio resalta el poder destructor de su conversión al cristianismo"⁴² o más radicalmente "se trata de una elaboración tendenciosa, donde sin embargo los elementos constitutivos son exactos"⁴³. Quizás sea conveniente recordar que Zósimo no pretende ser un historiador objetivo; por otra parte, ningún historiador de la Antigüedad lo intentó, y los modernos –aunque defiendan la objetividad- nunca lo son⁴⁴.

¿Pero entonces cual fue la intención de Zósimo y cómo debemos interpretar su obra, en el contexto de la época en que la escribió?

En el aspecto que nos interesa el mundo romano asistía a los últimos estertores de la lucha político-religiosa entre el paganismo y el cristianismo⁴⁵, expresada –en lenguaje no religioso- como el enfrentamiento entre dos modelos. "Constantino y Juliano eran las figuras claves del debate político

⁴¹ Zucchelli, G. "La propaganda ...", p 244 y 245.

⁴² *Op.cit.*, p. 236.

⁴³ Paschoud, "F. Zosime 2,29 et ...", p. 353 al pie donde hace un cuidadoso análisis de la nueva edición encontrada de la obra de Zósimo.

⁴⁴ Es común confundir la veracidad con cierta objetividad. Como afirmara el papa León XIII la primera ley de la historia es no mentir y la segunda atreverse a decir la verdad.

⁴⁵ *Cfr.* nuestro El affaire del altar de la Victoria. Uno de los últimos estertores de la Romanidad pre-cristiana, en: *XX Semana de Estudios Romanos*. Universidad Católica de Valparaíso. Octubre de 2002.

religioso contemporáneo: una actitud netamente a favor o en contra de uno u otro podía ser interpretada, o lo era en efecto, como una manifestación de radicalismo religioso”⁴⁶.

Los seguidores de Constantino –y de la teología política de Eusebio de Cesarea y de la floreciente Iglesia⁴⁷- consideraban la historia providencialista/salvífica como un proceso que conducía a la instalación de un emperador cristiano y luego a la evangelización/ cristianización del imperio, mientras que los seguidores de Juliano, más allá de un providencialismo –“romano” que seguía latente en las causas de la decadencia de Roma por el abandono de los dioses ancestrales, intentaba convertir a Constantino en un ambicioso que luchaba simplemente por obtener poder, pero que obtuvo victorias mientras respetó los auspicios y ceremonias tradicionales de Roma. En este contexto debe entenderse la obra de Zósimo como una *Historia adversus cristianos*, en respuesta a la *Historia adversus paganos* de su contemporáneo Paulo Orosio, escrita hacia el 417.

La obra de Zósimo fue continuada relativamente en el mundo helénico, mientras que Roma se inclinó por la versión de Eusebio de Cesarea y sus continuadores. Quizás su “discípulo” más significativo fue el teólogo constantinopolitano Zonaras, quien, en el libro XIII de su *Epitome Historiarum* repitió la mayoría de los elementos de la versión que confluyera en Zósimo⁴⁸.

“La importancia de Zonaras consiste en la extensión con que conserva elementos que en sus predecesores están casi encubiertos o sintetizados: signo que en el original todavía en su tiempo circulaban los ejemplares manuscritos de esta tradición, al punto que encontramos en él elementos diversos”⁴⁹. Es interesante advertir que en el libro XIII afirma que, antes de la guerra contra Majencio, Constantino aún era pagano, pero por influencia de su esposa Fausta, que habría heredado dicho paganismo militante de su padre Maximiano el hercúleo.

Las dificultades que surgen de la existencia de ambas versiones no se solucionaron y los historiadores modernos se reencontraron con los mismos problemas. Fue Johannes Löwenklau (Leunclavius), quien en su *Apología pro*

⁴⁶ Neri, V. *op.cit.*, p. XV.

⁴⁷ Que se expresaban en las *Historias eclesiásticas* de Eusebio de Cesarea y de sus seguidores.

⁴⁸ Cfr. Baldini, A. *Una confutazione ...*, p.229-30.

⁴⁹ *Op.cit.*, p.229/30. Cfr. Vogt, J. "Paganos y cristianos en la familia de Constantino el Grande", Momigliano, A. *El conflicto ...* p. 64).

Zósimo adversus Evagrii, Nicephori Callisti et aliorum criminationes, en: *Zosimi comitis et exadvocati fisci Historiae Novae libri VI*, publicada en Basilea en 1576, reinició la controversia anti-eusebiana en una reedición de la obra de Zósimo⁵⁰.

Según nos relata Mazzarino, Löwenklau escribió: “*Todavía hay otra acusación contra Zósimo, por la cual, según sus críticos, es culpable, en parte, de falsedad, en parte, de ofensa contra Constantino. Dice Zósimo que Constantino, atormentado por los remordimientos, por los juramentos violados, los parricidios y los otros delitos, no logrando en contra una purificación en la religión de los paganos, pasó -por el impulso de un español que se llamaba Egipcio- a la doctrina cristiana, por la serenidad del alma que ofrece ésta a los arrepentidos, que con fe recurren al Hijo de Dios, conciliador de los hombres con Dios. Los críticos de Zósimo lo niegan: ellos excluyen que Constantino haya cometido dichos parricidios y observan contra Zósimo que Constantino ha obtenido al fin de su vida la purificación de los pecados, que se consigue con el bautismo. Pero eso no quita nada a la verdad de la narración de Zósimo. Efectivamente Constantino pudo ser seguidor de la religión cristiana aunque obtuviera tan tarde el bautismo*”⁵¹. Paralelamente el autor germano iniciaba la moderna idealización del emperador Juliano. De este modo, como subraya Mazzarino, “desaparecían ciertos resplandores del mito de Constantino, y surgía, casi en contraposición, el mito de Juliano, que será, dos siglos después, el centro de la experiencia historiográfica de Gibbon”⁵².

La versión “juliano-zosimiana- pagana” fue retomada –y “canonizada” por Voltaire, cuando en el capítulo X de su *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* escribió categóricamente: “*El reinado de Constantino es una época gloriosa para la religión cristiana, a la cual elevó al triunfo. No era preciso agregar prodigios, como la aparición del labarum en las nubes, sin que se diga siquiera en qué país apareció este estandarte. No era preciso escribir que los guardias del labarum eran invulnerables. El escudo caído del cielo en la antigua Roma, la oriflama entregada a san Dionisio por un ángel, todas estas imitaciones del Palladium de Troya no*

⁵⁰ Cfr. Paschoud, F. "L'Apologia pro Zósimo de Johannes Löwenklau", *Boukoleia. Mélanges offerts a Bertrand Bouvier*, Paris, 1995, p. 55-67. Cfr. Mazzarino, S., *El fin del mundo antiguo*, México, UTEHA, 1961, p. 95-111.

⁵¹ Cit. Mazzarino, S., *El fin del mundo antiguo*, México, UTEHA, 1961, p. 97.

⁵² *idem*, p. 98.

sirven sino para dar a la verdad aire de fábula. Sabios anticuarios han refutado suficientemente esos errores que la filosofía desautoriza, y que la crítica destruye. Atengámonos solamente a ver cómo Roma dejó de ser Roma” y en la página siguiente agrega: “Constantino, convertido en emperador a pesar de los romanos, no podía ser bienquisto de ellos. Es evidente que la muerte de Licinio, su cuñado, asesinado en violación de juramentos; de Liciniano, su sobrino, ultimado a la edad de 12 años, de Maximiano, su suegro, degollado por su orden en Marsella, de su propio hijo Crispo, exterminado luego de haberle ganado batallas, de su esposa Fausta, sofocada en el baño; todos estos horrores no endulzaron el odio que se le tenía. Esta es probablemente la razón de que trasladara la capital del imperio a Bizancio. Se encuentra en el código de Teodosio un edicto de Constantino donde declara que <ha fundado Constantinopla por orden de Dios>, fingía así una revelación para imponer silencio a las murmuraciones; este solo rasgo podría bastar para conocer su carácter. Nuestra ávida curiosidad quisiera penetrar en los recovecos del corazón de un hombre tal como Constantino, merced al cual todo cambió muy rápidamente en el Imperio Romano: sede del trono, costumbres de la corte, usos, idioma, vestimentas, administración, religión. ¡Cómo depurar a aquel que un partido ha pintado como el más criminal de los hombres y otros como el más virtuoso? No nos engañemos si pensamos que todo lo hizo para servir a lo que creyó su interés. Averiguar si fue el causante de la ruina del imperio, es una investigación digna de vuestro espíritu. Parece evidente que consumó la decadencia de Roma. Pero al transportar el trono al Bósforo de Tracia, levantó en Oriente barreras contra las invasiones de los bárbaros que inundaron el imperio bajo sus sucesores, y que hallaron a Italia sin defensas. Al parecer, inmoló el Occidente al Oriente. Italia cayó cuando Constantinopla se elevó”.

A partir de la narración de Zósimo el historiador inglés Edward Gibbon en el volumen III de un libro extenso ya clásico, reelaboró una visión “revisionista” del emperador Constantino, que se integra en la orientación de su renombrada *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*⁵³ redactada en plena cosmovisión iluminista del siglo XVIII en la línea pro “pagana” o “anti-agustiniana”.

⁵³ E. Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (ed. J.B. Bury, Introduction by W.E.H. Lecky, New York: Fred de Fau and Co., 1906 en 12 vols).

Para confirmar nuestra argumentación hemos elegido algunos párrafos elocuentes a lo largo del volumen.

Así, por ejemplo, respecto a la conversión de Constantino escribió: *“El elocuente Lactancio, en el medio de su corte, parece impaciente por proclamar al mundo el glorioso ejemplo del soberano de las Galias que, en un primer momento de su reinado, conoció y adoró la majestad del verdadero y único Dios. El estudioso Eusebio atribuyó el hecho de Constantino al milagroso signo que se le apareció en los cielos cuando preparaba su expedición a Italia. El historiador Zósimo maliciosamente afirma que el emperador empapó sus manos en la sangre de su hijo mayor, antes de renunciar públicamente a los dioses de Roma y de sus antecesores. La perplejidad producida por estas discordantes teorías oficiales se deriva del comportamiento mismo de Constantino”* (III, 10) para concluir *“De acuerdo con el rigor del lenguaje eclesiástico, el primero de los emperadores cristianos se considera indigno de este nombre, hasta el momento de su muerte; ya que solo durante su última enfermedad, como a un catecúmeno, se le impusieron las manos, y después fue admitido, por los ritos iniciales del bautismo, en el número de los fieles. El cristianismo de Constantino debió ser admitido de manera mucho más vaga y en sentido calificado, y la mayor precisión requiere necesariamente las lentas y casi imperceptibles gradaciones por las cuales el monarca se declaró protector, y a la larga, prosélito, de la Iglesia”,* tras acentuar que *“sin embargo la devoción de Constantino estuvo dirigida más específicamente al **genius** del Sol, el Apolo de la mitología de los griegos y romanos, que estaba complacidamente representado por los símbolos del Dios de la Luz y de los Poetas”*. (III, 10).

Más adelante se refiere al *labarum* que menciona Eusebio y lo hace en estos términos: *“El entusiasmo que inspiraron las tropas y quizás el emperador mismo, había afilado sus espadas mientras satisfacía su conciencia. Su marcha a la batalla con la plena seguridad de que el mismo Dios, que antes había abierto un paso a los israelitas a través de las aguas del Jordán y derribado los muros de Jericó con el sonido de las trompetas de Josué, desplegó su visible majestad y poder en la victoria de Constantino. Las evidencias de la historia eclesiástica están dispuestas a afirmar que sus expectativas se justificaban por el notable milagro a que se atribuye unánimemente a la conversión del primer emperador cristiano. La causa real o imaginaria de tan importante evento exige la atención de la posteridad y voy a tratar de dar forma justa estimación a la famosa visión de Constantino, por un claro examen de la norma, el sueño y el signo celeste; separando lo*

histórico, natural, y las maravillosas partes de esta extraordinaria historia, que, en la composición de un argumento especioso, se ha confundido ingeniosamente en un espléndido y frágil montón” (X, 1) para concluir irónicamente: “La fábula cristiana de Eusebio, que en el espacio de veintiséis años pudo surgir del sueño original, se proyectó en un molde de forma mucho más correcta y elegante. En una de sus marchas, Constantino le informó de haber visto con sus propios ojos el luminoso trofeo de la cruz, colocado por encima del meridiano solar y la inscripción con las siguientes palabras: Por esto conquistas. Este asombroso objeto en el cielo sorprendió a todo el ejército, así como al mismo emperador, que estaba todavía indeciso en la elección de una religión; pero su asombro se convirtió en fe por la visión de esa noche. Cristo se presentó ante sus ojos y mostrando el mismo signo celeste de la cruz, orientó a Constantino hacia un estandarte similar, y marchó, con la seguridad de la victoria, contra Majencio y todos sus enemigos. El erudito obispo de Cesarea mostró ser sensible a que el reciente descubrimiento de esta maravillosa anécdota que excitó cierta sorpresa y desconfianza entre los más devotos de sus lectores. Sin embargo, en lugar de determinar las circunstancias precisas de tiempo y lugar, que siempre sirven para detectar la mentira o establecer la verdad: en cambio de recoger y fijar las pruebas de vida de tantos que pudieron haber sido espectadores de este estupendo milagro” (X, 3).

Pero Gibbon –coincidente con sus fuentes y cosmovisión iluminista– no duda que la única razón que movió a Constantino fue la ambición de poder y destaca: *“La teoría sublime del evangelio tuvo una mucho más débil impresión en el corazón que en el entendimiento del mismo Constantino. Persiguió el gran objeto de su ambición a través de los caminos oscuros y sangrientos de la guerra y la política, y, después de la victoria, se abandonó a sí mismo, sin moderación, al abuso de su fortuna. En lugar de afirmar simplemente su superioridad sobre el imperfecto heroísmo y la profana filosofía de Trajano y los Antoninos, en la madura edad Constantino perdió la reputación que había adquirido en su juventud. Así como avanzaba gradualmente en el conocimiento de la verdad, proporcionalmente disminuía en la práctica de la virtud, y el mismo año de su reinado en que convocó el Concilio de Nicea se contaminó por la ejecución, o más bien, el asesinato de su hijo mayor. Esta fecha es suficiente para refutar las ignorantes y maliciosas sugerencias de Zósimo que afirma que, después de la muerte de Crispo, su padre, por el remordimiento, aceptó de los ministros del cristianismo la expiación que había solicitado en vano a los pontífices*

paganos. En el momento de la muerte de Crispo, el emperador no podía vacilar en la elección de una religión, ya no podía ignorar que la iglesia estaba en posesión de un remedio infalible, aunque optó por aplazar la aplicación de la misma, hasta que la cercanía de la muerte eliminó la tentación y el peligro de una recaída”.

Para concluir categóricamente que por ello “futuros tiranos fueron alentados a creer que la sangre inocente que podría arrojar un largo reinado sería arrastrada en un instante en las aguas de la regeneración, y el abuso de la religión socavaba peligrosamente los cimientos de la virtud moral”.

Gibbon ha sido calificado como el desmitificador de una historia cristiana de la Antigüedad⁵⁴ y la continuidad de su línea interpretativa tuvo un representante fundamental en el historiador suizo Jacob Burckhardt (1818-1897) –más conocido por su renombrado estudio sobre la cultura del Renacimiento en Italia-, quien ya en el prólogo de un libro que significativamente llamó *Del paganismo al cristianismo*, y subtuló *La época de Constantino el grande*, publicado en 1853 [El autor tenía sólo 35 años de edad] menciona a Gibbon como uno de los cinco autores a los que debe mucho.

Mazzarino ha realizado un cuidadoso estudio de los autores que influyeron en la concepción historiográfica –anti-católica- de Burckhardt , destacando –además de la consulta obligatoria de la obra de Gibbon- a Gottheld Struve, quien en una disertación en Jena en 1713 propuso la visión del *christianismus politicus* de Constantino y al libro *Leben Constantins* del hoy casi desconocido Johann Kaspar Manso, en que éste –trasmisor de las ideas de Struve- sostenía la “falsificadora parcialidad de Eusebio” (p. 222) y la incapacidad –cegada por la ambición- de Constantino en comprender el cristianismo (p. 72-3)⁵⁵.

Con la influencia de estos autores Burckhardt intentó transformar “el Constantino de Manso, un hombre que había sido "sin partido" entre el 312 y el 326, en el Constantino "no-religioso" del 312/337 (o antes: 306/337): en ambos casos, sobretudo, el Constantino "no-religioso"⁵⁶. Esta “idea fundamental de Burckhardt, de un Constantino totalmente privado de

⁵⁴ Craco Ruggini, "L. Zósimo, ossia il rovesciamento", p. 36.

⁵⁵ Mazzarino, S., "Burckhardt politologo. L'età di Costantino e la moderna ideazione storiografica", en: Mazzarino, S. *Il basso Impero. Antico, tardoantico ed era costantiniana*. Dedalo, 1974, t. I, p. 37/9.

⁵⁶ *Idem*, p. 39.

sensibilidad religiosa y viceversa hombre exclusivamente político es cercana a la de Voltaire...⁵⁷.

Entre las apreciaciones más importantes vertidas en el libro, Burckhardt afirma categóricamente y abusando de juicios de valor no probados que caracterizan su obra: *“Se ha intentado muchas veces penetrar en la conciencia religiosa de Constantino, esbozando un cuadro de las presuntas transiciones de sus opiniones religiosas. Es un esfuerzo un esfuerzo totalmente ocioso. Tratándose de un hombre al que la ambición y el ansia de poder no le dejan un momento de sosiego, no se puede hablar de cristianismo ni de paganismo, de religiosidad o irreligiosidad conscientes; un tipo semejante es esencialmente irreligioso, aun cuando se figure hallarse en medio de una comunidad eclesiástica. Lo sagrado lo conoce, únicamente, como reminiscencia o como aparato supersticioso. Los momentos de recogimiento interior, que en el hombre religioso están dedicados a la piedad, en él son consumidos por un fervor bien distinto; planes que abrazan el mundo entero, sueños poderosos le llevan rápidamente a los ríos de sangre de ejércitos deshechos; se figura muy bien llegar al sosiego cuando haya conseguido este y aquello, cuando haya poseído todo lo que le falta para ser dueño de todo; pero, entre tanto, todas sus potencias corporales y espirituales andan tras las grandes metas del señorío y si por algún momento piensa en su verdadera fe ésta no será otra que el fatalismo”*⁵⁸.

Con una intencionalidad desagradablemente manifiesta en todo el capítulo, con respecto a la conversión Burckhardt sostiene de manera simplemente descalificante: *“tenemos que decir que todas estas noticias precedentes de un Eusebio que conocía bien la verdad, no son más que patrañas despreciables”*⁵⁹ inclinándose por la “versión adversa” de Zósimo: *“De su conversión: cuando la ejecución de Crispo y de Fausta y el perjurio con Licinio los terribles remordimientos de conciencia le movieron a dirigirse a los sacerdotes paganos (según Sozomeno al famoso neoplatónico Sopater) pidiéndoles una manera de expiar; cuando se le contestó que no había ninguna expiación para tales atrocidades, un egipcio (probablemente Osio), llegado a Roma desde España, logró aproximarse a él gracias a las*

⁵⁷ *Ibidem*, p.37.

⁵⁸ Burckhardt, J., *Del paganismo al cristianismo. La época de Constantino el grande*, México, F. C.E., 1945, p. 330.

⁵⁹ *Idem*, p. 339.

*damas de la corte y le convenció de que el cristianismo podía limpiar toda clase de manchas; poco después dio a conocer su conversión con las medidas contra la pagana indagación del futuro y edificando además una nueva capital. Es posible que el relato contenga un núcleo de verdad, pero esta versión no es seguramente la justa*⁶⁰.

Después de describir las ejecuciones “*Por lo demás, hubiera sido demasiado hacerse pasar por cristiano. No mucho después del concilio de Nicea manda matar en Pola de Istria (326) al excelente Crispo, hijo del primer matrimonio, discípulo de Lactancio, y poco después manda ahogar en el baño a su propia esposa Fausta, la hija de Maximiano; también Licinio, apenas de 11 años, fue asesinado, probablemente al mismo tiempo que Crispo. No podemos decidirnos entre las diversas hipótesis: si Fausta era una Fedra con el hijastro o porque lo calumnió ante el padre, si le interesaba la elevación de sus propios hijos o si, realmente, las lamentaciones de la vieja Elena por su nieto movieron al emperador. Pero el asesinato de Licinio nos hace pensar que estas espantosas crueldades no se debieron a meras cuestiones de familia sino también a consideraciones políticas*”⁶¹ en otro párrafo no menos categórico concluye: “*Acaso la única relación sana en torno a este gran Constantino, quien persiguió a los que estaban cerca de él y asesinó primero al hijo y a un sobrino, después a la esposa y luego a toda una serie de amigos*”, es la que mantiene con su madre Elena⁶².

La intencionalidad del autor queda claramente remarcada cuando escribe: “*Todavía rodea a Constantino un cierto halo venerable porque muchos cristianos respetabilísimos de todos los siglos lo han considerado como uno de los suyos. También este halo tiene que desaparecer. La iglesia cristiana nada tiene que perder con este hombre terrible pero políticamente grandioso, como tampoco el paganismo tenía nada que ganar. Por lo demás, también los paganos cayeron en el error de ver en él una conversión real y no puramente externa*”⁶³.

“Ya von Ranke, en 1883, notaba como este tardío historiador pagano fue el primero en presentar la historia de una gran época como una sucesión de crímenes y de locuras, en que la desnuda narración de los hechos tendría la

⁶⁰ Burchhardt, J., *Del paganismo al cristianismo. La época de Constantino el grande*, México, F. C.E., 1945, p. 342.

⁶¹ *Idem*, p. 321/2.

⁶² *Ibidem*, p. 325.

⁶³ *Ibidem*, p. 341.

sola razón de la sobrevenida e inevitable decadencia del imperio en su tiempo”⁶⁴.

“*Un feliz perfil crítico de la obra de Burckhardt en Piganiol (L’Empire chretien, 1947, p. 71-2)*”.

No podemos concluir esta exposición sin una referencia obligada a la continuidad representada por el conocido filólogo alemán Walter Otto, autor de obras clásicas como *Lo sagrado y Teofanía* y de un importante estudio sobre “El espíritu de la Antigüedad y el mundo cristiano” publicado en 1923, no traducido al castellano⁶⁵ y que conserva esta concepción del cristianismo débil culpable de la decadencia de la cultura romana, revitalizada por Nietzsche, precisamente uno de los alumnos de Burckhardt.

Una mención final para otro discípulo de Burckhardt que trató de mantener firmes las ideas de su maestro en sucesivos estudios “revisionistas” sobre Constantino. Nos referimos al historiador –y bizantinista- belga Henri Grégoire (1881-1964), que ha mantenido firme esta concepción “pagana” de Constantino y la decadencia y caída de Roma a través de una serie de artículos publicados entre 1930 y 1939 y que por casualidad terminan con un trabajo denominado “la visión de constantino liquidada”⁶⁶.

El objetivo de estos autores modernos –seguidores de Zósimo- fue desarmar -deconstruir- la imagen (“el mito”) del Constantino cristiano, elaborando en su reemplazo un nuevo mito contrapuesto.

RESUMEN

⁶⁴ Von Ranke., *Weltgeschichte*. IV, 2, Leipzig 1883, p. 265-6-.cit. Craco Ruggini, L. Zósimo, "Ossia il rovesciamento ..", p. 23. *L’Empire chretien*, 1947, p. 71-2.

⁶⁵ *Der Geist der Antike und die Christliche Welt*. Bonn, 1923.

⁶⁶ "Eusebe n’est pas l’auteur de la Vita Costantini et Constantin ne s’est pas converti en 312"; *Revue de l’Université de Bruxelles*, 36, 1930, p. 231-72; "La conversión de Constantin", *Revue de l’Université de Bruxelles*, 36, 1930, p. 231-73; L’authenticité et l’historicité de la V.C. attribuée a Eusebe de Cesaree, *Bull. Acad. Royale de Belgique*, 39, 1931, p. 231-73; "La statue de Constantin et le signe de la croix", *L’Ant. Class*, 1, 1932; "Nouvelles recherches constantiniennes", *Byzantion*, 13, 1938, p. 561 ss. y "La vision de Constantin liquidée", *Byzantion*, 14, 1939, p. 341 ss.

Florencio Hubeňak

La mitificación de Constantino empezó muy pronto y tiene sus raíces en la *Vita constantini* de Eusebio de Cesarea. También la deconstrucción del mito es temprana, comienza en el s. V y arrancaría de la *Nueva Historia* de Zósimo. El artículo trata de la reconstrucción de ese mito en Zósimo y en la historiografía posterior, particularmente en Gibbon y Burckhardt, hasta crear una especie de mito opuesto o antimito.

PALABRAS CLAVE

Constantiino, Zósimo, Eusebio de Cesarea, Gibbon, Burckhardt, Magencio

ABSTRACT

The mitification of Constantinus the Great begins very early, it starts by Eusebius of Cesarea and his *Vita Constantini*. Also dthe deconstruction of the myth is early. It starts in Zosimus' *New History*. This paper délas with the historiographical deconstruction of the myth which begins with that work of Zosimus and particulary with tose of Gibbon and Burckhardt, up to create another sort of antimiyth.

KEY WORDS

Constantinus, Zosimus, Gibbon, Burckhardt, Eusebius.